



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año V



Número 136

Cádiz 10 de Mayo de 1913

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

## Teatro Principal



La aplaudidísima artista BLANCA AZUCENA



## La doctrina de los empinados

(Argumentos en favor del darwinismo)

### I

*Nihil sub sole novum.*

Es posible que la hipótesis, o tal vez teoría, que me atrevo a presentar ante la ilustrada consideración de los lectores de esta REVISTA, se encuentre, siquiera sea en germen, en los libros de los filósofos griegos.

Confieso, sin embargo, ingenuamente y con la severidad que el caso requiere, que no la aprendí en dichos libros, y esto, por la sencilla razón de que mi trato con ellos no ha pasado nunca de ser superficialísimo. No conozco el idioma helénico, y francamente, eso de leer libros traducidos...

También me veo obligado a manifestar que no se engendró en mi caletre tan trascendental hipótesis. No pretendo, ni jamás he pretendido, llegar a la inmortalidad vistiéndome, cual el grajo de la fábula, con plumas que no fueran mías.

Todo lo cual, sea dicho en descargo de mi conciencia.

El único mérito—dado que tenga alguno—del presente artículo, es darla a conocer a aquellos de mis lectores a quienes no haya llegado la noticia de su existencia, con el fin de que comprendan cuánta es su importancia.

Y poner, además, un puntalito a la teoría de la transformación de las especies delineada por Lamack, fundamentada por Carlos Roberto Darwin y llevada hasta sus últimas consecuencias por el privilegiado cerebro de Ernesto Haerker, eximio profesor de la ciudad de Jena.

### II

Pero bueno será decir antes cómo llegó hasta mí el conocimiento de la doctrina de los empinados.

Allá por los años—ya hace más de treinta—en que yo frecuentaba las aulas del Instituto, deseoso como el que más de atrapar el título de bachiller en artes, explicaba una de las asignaturas del último curso, una verdadera eminencia científica, todo un sabio de tomo y lomo.

No creo estar obligado a decir su nombre, ni el nombre de la población en que profesaba; sobre que estos detalles nada añadirían a la verdad de la cosa.

Por los días a que me refero, la revolución se enseñoreaba por España. Aquella gloriosa

que comenzó en Cádiz al grito hermoso de libertad—mágica palabra con la cual los tiranos de todos los tiempos han pretendido engañar a los pueblos para aherrojarlos luego y uncirlos después al carro de su ominoso despotismo—repercutió en todos los extremos de la Península, y no contenta con derrocar de su trono a los Borbones, pretendió también—pretensión ridícula y vana, indigna copia de la gigantesca locura del 93—derribar de su trono a Dios. Las Universidades, los Institutos, hasta las escuelas se estremecieron con los acordes del Himno de Riego, y la fiebre de la licencia y del libertinaje invadió sus sagrados recintos.

.....

(Al llegar a este punto de mi artículo, cae sobre la cuartilla un borrón de tinta, haciendo ininteligible lo escrito. ¡Fatal percance! Sustituyo lo borrado, con puntos, lo siento y prosigo).

Mi maestro comulgaba en las ideas de Darwin, y, hombre honrado, adorador de la ciencia, creyó de buena fe enseñar la verdad enseñando la doctrina de la evolución. Para su desgracia, un Obispo que no se andaba por las ramas, como se dice vulgarmente, y para quien los motines y algaradas del populacho no significaban sino la subida a la superficie del cielo del revuelto entonces estanque social, que en virtud de las leyes del equilibrio volvería otra vez al fondo de donde salieron, enterado del propósito que intentaba realizar y que realizaba en parte el popular catedrático, mandó una mañana leer en el púlpito, bajo las arcadas altísimas de la Catedral, el decreto de excomunión contra él y contra los que escucharan sus doctrinas.

*Tableau.*

Lo cual, es de creer no haya sido obstáculo para que mi antiguo maestro esté al presente gozando con la presencia de Dios. Un sacerdote católico lo asistió en sus últimos momentos y le entregó el pasaporte para la eternidad, sin las máculas de su vida científica; en la social, y de familia, certifico que no han existido dos hombres más honrados.

De los labios de él, escuché una tarde en que hablábamos de Filosofía natural, años después de la fecha a que antes me refero, la exposición de esta singular doctrina que va a continuación.

### III

Cuando Dios creó al hombre, de la manera que le plugo hacerlo, ya eran los asnos esos



**CUERRERA DE LOS**  
**DANZA** *PELES ROJAS*  
*DE* *Norte America*



**POR**  
**BLANCA**  
**AZUCENA**

animales a que el vulgo de la gente aplica el epíteto de burros.

Les entregó el Señor la Tierra para que gozaran de ella lícitamente, en unión con los demás seres salidos de sus manos omnipotentes.

El hombre, ser débil, dotado, o mejor dicho, mal dotado de fuerzas físicas en los albores de su vida intelectual, que ha sido el arma que le ha proporcionado en la lucha por la existencia el imperio del mundo, salía vencedor siempre en sus primeros combates con la Naturaleza, para él entonces inclemente.

La satisfacción de su necesidad más imperiosa, la de comer, le era disputada por los animales, y en especial por el asno, que dotado de un poder grandísimo de adaptación al medio y no pequeña dosis de resistencia, había llegado por su número a invadir los dominios del hombre, reduciéndolo a una espantosa estrechez.

Aún no había subido definitivamente Dios a las alturas de su gloria; aún tenía el hombre

el alto honor de comunicarse con Él, aquí en la Tierra; y delante de su Trono, tachonado de estrellas unas veces, en medio del fragor del trueno, otras, o rodeado de un fuego vivísimo, la Humanidad le exponía sus quejas sin intermediarios de ninguna especie.

Hacía tiempo que Dios no conversaba con los hombres y los hombres ibanse olvidando de Dios. Pero como todo el mundo se acuerda de Santa Bárbara cuando truena, los hombres de entonces pensaron oportuno dirigirse a Dios, único que podría librarles de la plaga de los burros, disminuyendo su número y aumentando el de los hombres, para que en la lucha continua por la vida las fuerzas se nivelaran y se saldaran con déficit para los primeros, que no en balde los últimos deben llevar el título de reyes de la creación.

Se le envió una representación a Dios, y Dios acudió solícito a lo que le pedían los hombres. Pero era preciso oír a las dos partes; era necesario fallar en plebiscito, a cuyo efec-



to dió Dios las órdenes oportunas a sus ángeles con el fin de que para el día siguiente, en un sitio determinado, se encontraran todos los hombres y todos los burros entonces existentes.

Como más amplio, fué elegido entre los lugares del planeta, el valle de Josafat, allá en el Asia situado, y no lejos de la cuna del hombre, al decir de los monogenistas.

Apenas el astro rey lució en el horizonte, comenzaron a llegar al lugar designado, profusión de animales de ambas de aquellas especies. El sitio resultaba pequeño para los asnos; tal su número era. Los hombres, en cambio, solo ocupaban un sitio insignificante por su extensión, en aquel famoso valle. La presencia de Dios fué simultánea con la aparición de una blanca neblina, que fué y fué creciendo hasta ocupar todo el espacio de cielos y tierra. Los circunstantes cegaron ante Él, tal es su majestad, y solo escuchaban su voz potente entre los resplandores del relámpago y la terrorífica sublimidad del trueno.

Hablaron los hombres y se ratificaron en lo que tenían solicitado. *Hablaron* también los burros en *su lenguaje* altisonoro. Escuchó Dios y se reconcentró en sí mismo un espacio incalculable de tiempo. Tal vez imaginaba que el hombre llevaba razón. ¿Pero cómo, sin contradecir sus inmutables leyes, procedía a la creación de nuevos hombres? ¿Sería, quizás, más oportuno obrar por transformación de una especie a otra?...

Habló Dios:

—La mitad de los asnos que se alcen sobre sus patas traseras.

Y después,

—Hombres: estais complacidos.

Dijo, y desde entonces, la Humanidad se compone de dos clases de individuos: de una pequeña porción de raza de Adán y de un número excesivo de... *empinados*.

M. GARCÍA

## ¡ECHE USTED CUERNOS!

Los santanderinos,  
gente muy torera,  
han tenido una  
pistonuda idea:  
dar una corrida  
¡una friolera!  
de dieciocho toros,  
de docena y media,  
de treinta y seis cuernos...

la cual se celebra  
el verano próximo,  
a más de otras fiestas,  
que habrá, con motivo  
de hacerles entrega  
del nuevo palacio  
de la Magdalena  
a los que componen  
la familia regia,  
y principalmente  
el Rey y la Reina.

Como supondreis,  
la corrida empieza  
muy de mañanita,  
y hasta que anochezca,  
pincha que te pincha  
los de las coletas.

Al circo taurino  
llevarán meriendas  
público y toreros,  
y es fácil que tengan  
que llevar cebada  
que echar a las fieras,  
pues las que se lidien,  
al fin de la fiesta,  
tendrán ya fatigas  
y estarán hambrientas.

Y aunque nada dicen  
de dormir la siesta  
en los entre... actos,  
yo espero la duerman,  
no sólo en los «entre»,  
sino tambi fuera,  
durante la lidia,  
pues al que posea  
mayor entusiasmo,  
tengo la evidencia  
de que le da sueño,  
se aburre, bosteza,  
se le cae el chaleco,  
y al cabo reniega  
de la corridita  
y se va sin verla.

¡Dios mío, qué cosas,  
qué cosas se inventan!

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

## Esta noche "No hay función"

Manolito estaba en los albores de su vida literaria, llamémosle así. No tenía un punto de reposo. Apenas abría los ojos a la diaria luz del sol, a medio vestir, y casi sin peinar, ojeaba todos los periódicos de la localidad, poniéndose al tanto de los sucesos del día.

Algunas mañanas, al sentarse a la mesa para almorzar, aquello no era comer, devoraba. La satisfacción de haber visto su nombre y ape-





### DORA la Cordobesita

que ha actuado últimamente con gran éxito en el Royal  
Cine Escudero

lidos en letras versalitas, en algunos de los diarios a que había pasado revista, abríale el apetito de par en par.

En tales días estaba el imberbe literato, verdaderamente inaguantable.

Recorría todas o casi todas las redacciones. Iba a las casas de todos sus amigos y amigas. A los primeros se limitaba a decirles simplemente, que tal o cual periódico traía una composición suya; a las segundas las importunaba con la lectura del trabajo, lectura precedida de un panegírico bastante cursi, de sí mismo, y de la historia que dió margen (así decía él) a su elucubración.

Cuando nuestro joven poeta—vamos al decir—bullía en los círculos periodísticos y aun en los literarios, siquiera fuera en estos últimos para solaz y entretenimiento de la sección consagrada al «pitorreo», había podido lograr ya, en virtud de no sabemos qué artes de complacencias, la aceptación en uno de los teatros locales de una producción dramática del género romántico sentimental, de esas que suelen brotar de todos los cerebros impúberes. (Permítasenos la intención de la frase y no se eche a mala parte.)

Claro está que desde el momento en que fué aceptada, leída y repartida, a todas sus

amistades puso en autos; pero tuvo a bien, porque parecióle de gran efecto, ocultarle a todo el mundo el título de la comedia.

Ni los propios actores que iban a estrenar la obra, lo conocían. Había sido aceptada con esa especial gravísima condición.

Él, nuestro Manolito, redactaría de su puño y letra el programa, y él solo enviaría a la imprenta, en el preciso momento de la estampación en el cartel, el título de la obra.

Y llegó el día de su debut de autor.

Muchos de sus amigos íntimos (cinco o seis) habían recibido la localidad preferente, con la obligada misiva de Manolito, la que copiada al pie de la letra, decía así.

«Por lo que más quieras en el mundo, apláudame y llámame a escena.»

Dió el título a la imprenta, y, para ser original en todo (los autores noveles suelen ser muy originales), puso en práctica el siguiente plan:

Encerróse en su casa y dió terminante orden de que no estaba para nadie.

Inútilmente llegaron a la misma amigos de su intimidad y avisos del teatro: nuestro autor «no recibía».

Entregado a no sabemos qué género de meditaciones, no permitió que se abriera ni aun una carta urgente, que parecía ser del director del teatro.

A las nueve de la noche, vestido con la ropita de cristianar, salía Manolito de su casa, enfundándose los guantes, después de haber cepillado la flamante «chistera» con el antebrazo derecho.

¡Y cuál no sería su desesperación, al encontrarse el teatro cerrado, y sin un alma caritativa que le explicara la causa!

El cartel, que consultó un sin número de veces con el título del estreno, no tenía adherido a él ningún aviso de suspensión. ¿Qué ocurría? ¿Qué hacer?

Pues, a casa del director.

Llama furioso. La campanilla cede a aquellos tirones. Ábrele toda convulsa una patrona ochentona.

—No sé—le contesta.

—A dónde ha ido?

—A las Ventas.

—¿A las Ventas?

—Sí, señor; volvió del teatro diciendo que se había suspendido la función.

—¿Y por qué?

—No sé decirle a usted.

—Quede usted con Dios.



Manolito, malhumorado, toma un coche de punto, y se dirige a las Ventas.

Allí, con casi todo el personal de la compañía, se encuentra al director, ebrio de placer, más que del alcohol, celebrando aquella noche de asueto.

—¡Bien, D. Manolito! A usted esperábamos. ¡Bien venido sea! Bebamos esta copa en su obsequio.

Así le recibió el hombre a quien buscaba, y todos empinaron el codo ante aquel alegre recibimiento.

—Pero, señores, interrogó el pobre autor, ¿qué ha pasado que no hay teatro?

—Si nos paga usted los gastos—interrumpió el director—se lo explicaré.

—¡Camarero!—gritó Manolito—Yo lo pago todo.

—Pues, amigo D. Manuel, el título ese, maldito título, nos ha proporcionado este cansancio. Cuantos leían el cartel, daban media vuelta antes de llegar al despacho de localidades. «Esta noche, no hay función». ¿A quién sino a usted, se le ocurre titular así una obra?...

JOSÉ JUAN.

## ¡POBRES ROSAS!

En las verdes orillas  
del Bétis celebrado,  
florece esas flores amarillas  
con que adorna mi niña su tocado.

Yo, todas las mañanas  
cuando el alba despunta, me desvelo,  
y venciendo perezas y galbanas,  
corro a orillas del Bétis con anhelo,  
para cortar las rosas más galanas.

Cuando aun están sus hojas temblorosas  
salpicadas de trémulo rocío,  
voy escogiéndolas aquellas más hermosas  
y, ¡qué desorden el de tantas rosas  
bajando al fondo del sombrero mío!

Con el sombrero lleno y grandes prisas,  
en busca de mi amada voy corriendo  
y una a una la doy rosas, diciendo:  
—¡Toma!—y al par un beso—  
esta te la pondrás en tu cintura,  
que es todo un embeleso,  
y mira que mi amor va en ella preso,  
y enfermo está mi amor de un mal sin cura.

—Estas,—y beso al canto—  
préndelas en tus trenzas, pero, advierte  
que el que te quiere tanto  
sufrirá, al verlas realzar tu encanto,  
fatiguitas de muerte.

—Y esta,—la única roja—

de mi loca pasión es el emblema;  
colócala en tu seno; si te quema,  
es porque guarda, entre una y otra hoja,  
ruegos, quejas, suspiros... ¡un poema!

Así cubro de rosas aquel talle  
donde juegan las Gracias, y así envío  
ayes que evitan que mi pecho estalle,  
y evaporan las gotas de rocío  
que trajeron las flores desde el valle.

Mas, ¡ay, mis rosas puras!  
¡Cómo ignorar que al día venidero  
que sigue a tal escena de venturas,  
marchitas y revueltas con basuras,  
se las lleva en su carro el basurero!

S.

## SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

### Gran Teatro

#### Compañía dramática

Va íbamos creyendo que jamás en el primer coliseo de Cádiz habría espectáculo que llevara público selecto y congregara a la democracia culta y a la aristocracia del dinero: desfilaron por el escenario brillantes formaciones, que nos sirvieron en su mayoría *chico en grande*; y todo el mundo recordaba aquella fugaz y luminosa, brevísima temporada, de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y la memorable única noche del coloso del teatro español contemporáneo, Enrique Borrás. La realidad ha disipado nuestras dudas, y, afortunadamente, matado nuestras erróneas creencias. Al conjuro de María Guerrero, Cádiz ha respondido con el entusiasmo de su educación y de su abolengo.

Dos noches y dos buenos éxitos. *El Rey Trovador*, de Marquina, es un poema mediterráneo, es una filigrana para los amantes de lo *Rat Penat* y de la *Lauseta*; es una espléndida muestra de la fantasía del poeta heredero del inmortal Zorrilla, obra portentosa, que leída, encanta; y representada por la compañía Guerrero-Mendoza, se impone y se soporta por las bellezas de acción y de dicción.

*Mamá*, de Martínez Sierra, es ya otra cosa. El tipo de *Mercedes*, no es de la madre española; es una especie de «Madame Benitou», de Sardou; pero Martínez Sierra llega al alma de la mujer española y sabe en un momento cambiar a la frívola y pródiga *Mamá* en la hermosa y digna esposa del hombre bueno, que solo piensa en sus hijos, porque éstos no pueden ser buenos sin el cariño y la defensa de las madres.

El público quedó encantado: la interpretación, irreprochable. Medrano, por el que no pasan años, hizo un delicioso viejo calavera de la aristocracia: Fernando Díaz de Mendoza, incomparable en la escena de la seducción mefistofélica; Vilchez, muy bien en el *José María* y llamado a escena con la bellísima señorita de Guevara, que dió a la *Celia* todo el candor e



ingenuidad del personaje, al final del acto segundo. Y de María Guerrero, todo es poco en su alabanza. ¡Qué *Mercedes*! ¡Qué detalles! ¡Qué modo de estar en escena, de decir, de recibir, y hasta de callarse! No hay nada comparable a esa creación. Es *Mercedes*, en cuerpo y alma; es todavía superior al papel escrito, porque el autor concibe un personaje, pero el intérprete lo modela y lo vive; y María Guerrero, es autor y actor y sublime creador en el Teatro español de nuestros tiempos.

*La Farsa de amor*, de Ricardo Catarineu, es un bonito asunto para un país de abanico. La música de la preciosa versificación, adormece como el rumor de una fuente en un jardín solitario. El público, silencioso, se disponía al sueño cuando cayó el telón.

PHILOS

## Teatro Principal

Bien pueden ufanarse la linda *Blanca Azucena* y su no menos bella *Botones*, de ser ellas las primeras artistas del género de *varietés*, que han conseguido trabajar en Cádiz durante más de treinta noches consecutivas sin llevar cansancio alguno al ánimo del público. Muy al contrario; las ovaciones para ambas han venido sucediéndose en *crescendo*; mientras tanto, en la taquilla agótanse localidades y entradas.



La popularísima artista BLANCA AZUCENA

El pasado día 7 celebró su función de gracia, y los numerosísimos espectadores devotos suyos, desbordáronse por el amplio coliseo, costando Dios y ayuda encontrar sitio donde acomodarse.

Lo mismo la incansable *Blanca* que su gentil *Botones*, viéronse precisadas a ejecutar infinidad de números a cual más sugestivos y los aplausos atronadores apenas cesaron de escucharse, abarrotándose su camerino de alhajas, dulces, bombones, flores y vinos, obsequio de una legión de admiradores.

La velada resultó en extremo agradable, a lo que contribuyó intelectual y personalmente el hermano de la primera y esposo de la segunda, D. Vicente Buil, interpretando de modo delicioso un bien escrito monólogo, de que es autor.

Nuestras felicitaciones a unas y otro y nuestros votos por que su fructífera campaña se prolongue indefinidamente.

Esta noche debuta en el teatro que nos ocupa Viola, con su célebre perro calculador Dick.

## Teatro Circo de Verano

Los muchos aficionados que son al género melodramático vienen deleitándose con el repertorio de emocionantes producciones que el cartel ofrece a segunda hora en este amplio lugar de esparcimientos.

*El Soldado de San Marcial*, *La ciega de París* y *La Aldea de San Lorenzo*, son las obras que más éxito han alcanzado, aplaudiéndose sin reservas a la notable primera actriz Elvira Pardo y al director de la compañía Sr. Arroyo.

\* \*

Según nuestros informes, tan pronto termine sus compromisos esta compañía, comenzará a funcionar una excelente de zarzuela, que al efecto ya se está formando y en la que figurarán elementos valiosos de los principales coliseos que en la corte cultivan actualmente el género.

## Royal Cine Escudero

No publicamos íntegra la lista de la notable compañía de zarzuela que, bajo la dirección de nuestro paisano el excelente maestro concertador Enrique Guarddon, comenzará a actuar en este hermoso salón de espectáculos la noche del próximo viernes, por haberse desistido de algunos de los artistas que serán por otros sustituidos.

\* \*

El *clou* de la pasada decena constituyólo la nueva reaparición de la precoz y notabilísima artista «Dora la Cordobesita», cuyos adelantos en los géneros que con tanta fortuna cultiva, aumentan por día, haciendo presumir que no tardará en *codearse* con las más solicitadas estrellas cuyos sueldos remóntanse hoy a cantidades fabulosas.

No hay que asegurar que la monísima Dorita fué ovacionada cuantas noches trabajó.

Nuestras felicitaciones más sinceras y... ¡adelante!

S. R. W.

**Manuel Oquendo.** Salón de limpiar el calzado.  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Imp. de M. Alvarez.—Cádiz



## Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.<sup>o</sup>, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.<sup>a</sup>, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.<sup>o</sup>, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

### ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

### JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

### COSTURERA

Desea casa particular para prestar sus servicios.  
Obispo Urquinaona, 17, 1.<sup>o</sup> derecha.—Informarán.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

### Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

### LITOGRAFIA ALEMANA

TRABAJOS DE IMPRENTA

### JORGE MÜLLER

Etiquetas, Envueltas, etc. para Vinateros

TARJETAS DE VISITA. — ARTICULOS DE ESCRITORIO.

:: CÁPSULAS ::

LACRES PARA BOTELLAS

C. del Castillo, 23.—CADIZ-Sagasta, número 7.

## Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz